

LA BRONCA

SEMANARIO PARA TODOS

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Lorea un mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre . 1'50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

HERRADURA, 7

ENSALADA

El día de la Purísima.—La última súplica.—Una velada.—Zapatos al vapor.—La política.—Cambios de rostros.—La candidatura.—Ir por lana.....—¡Buen vino!

¿Os habeis fijado, amables lectores, en los detalles que caracterizan algunos días del año? Entre todos, distingo dos, que no es posible confundirlos con ninguno. ¿Y sabeis porqué? Por el sinnúmero de ramilletes, tortadas y tarjetas que veo circular por las calles en manos de criados: cuando esto veo, digo; hoy es día de San José ó de la Purísima. ¡Abundan tanto los *Pepes* y las *Conchas*!

¡Las *conchas*! ¡cuantos hay que las tienen, y cuantos que creen tenerlas! Sobre todo, los políticos. ¡Estos sí que tienen *conchas*! y distingo; por que algunos hay, que por no tener ni aun *concha* tienen; y así se explica su falta de astucia y habilidad. ¡Pobrecitos! ¡Los compadezco! ¡Cuanto han de llorar algunos, la falta de *la concha* en esta ocasion!

Pero volvamos al día de la Purísima. Mucho tengo que contaros de él. El cielo, amaneció vestido de un azul purísimo y se pasó todo alegre; alegre, que yo sepa, en la apariencia; porque ¡cuanto dolor no se ocultará siempre en medio de los placeres! más no es esta ocasion de declamar, y prosigo: se pasó repito alegre, y con espectáculos verdaderamente hermosos y sorprendentes. ¡Quien olvidará las novenas de la Purísima, celebradas en San Francisco y Santiago? ¡Quien, la última y fervorosa súplica que se le dirigió á la Virgen, en la novena de despedida? La fé, el entusiasmo, la alegría, la magnificencia, el gusto, el lujo, todo, todo ha demostrado en esos cultos, el amor, el profundo amor que hacia lo bueno brota del corazón del bello sexo, y que le mueve á proporcionar al religioso público lorquino, escenas tan de su agrado.

Mucho han trabajado, és cierto; pero sin contar con el premio que Dios les dé, aquí, entre nosotros, han alcanzado el que podíamos darles, nuestra admiracion; y conseguido un triunfo, por cada

molestia, por cada rato malo de los que han sufrido. Reciban las señoras y señoritas todas, nuestra enhorabuena.

Y prosigo: Por la mañana, del día que voy reseñando, al felicitar á la simpática Concha Puche, tuvo la amabilidad, que yo le agradecí, de invitarme á una velada, á la que con sumo gusto asistí. Sería muy difusa esta revista si hubiese de publicar los nombres de las señoritas que asistieron, y que por cierto son muy bellas; no obstante, y por que se hace indispensable diré, que entre el sexo feo, y feo de verdad, que concurrió, se encontraba el jóven é inspirado poeta D. Alfredo Marcos Rodriguez. Se cantó, se bailó, se tocó al piano, y al piano acompañando á la flauta, tocada por el jóven D. Juan Bayonas; se recitaron y leyeron composiciones poéticas, por los Sres. Menduña, Rodriguez Ferra, Gabaldon, Lopez (Mariano), y el mejor, el que yo llamo desde ahora futura gloria española, el primero que cité. Yo, que soy yo, tambien leí una cosa que llamé poesia, y que para quien lo entiende, no tiene nada de tal. En suma, la velada de los Sres. Puche, fué instructiva, amena y divertida.

Repito Conchita, salud que no canse. Y que Dios nos dé vida y gusto á todos para divertirnos así, muchos años.

Velocidad, comodidad y baratura. Velocidad, por que durante el tiempo en que se fuma un cigarrillo, estan hechos. Comodidad, por que las ormas vienen preparadas en tal forma, que con solo la medida del largo, se tiene la seguridad de que no haran daño. Y baratura, por que la velocidad con que se fabrican, permite venderlos á mas bajo precio; ya comprendereis lectores que se trata de zapatos, y por sinó, yo lo digo; de zapatos hechos al vapor, es decir, con tal ligereza, que, el que quiera convencerse, no tiene mas que ir al barrio de San Cristobal, visitar la fábrica que han instalado los Sres. Periaço, y decir al maestro, tomeme usted medida; hecho esto, se cerca uno á rezar un padre nuestro al santo de la parroquia, y á la vuelta, sin saber cómo, se encuentra puestos los zapatos nuevos; de modo, que por muy poco di-